

Sermón del 23 de marzo, 2014 – Tercer domingo de cuaresma

Por Caleb Yoder, Iglesia Menonita de Calderón

Tema: “Encontrando el santo gral”

Textos: Éxodo 17:1-7, Salmo 95, Romanos 5:1-11, **Juan 4:5-42**

Hoy celebramos un año de vida de la iglesia de Calderón y vamos a hablar del nacimiento de la iglesia de Samaria.

Entiendo que la intención de esta nueva obra es crear una nueva congregación menonita abierta a personas de cualquier nación en este sector. No creo que siempre nos reunamos aquí en este lugar. De pronto se necesitará otro espacio. Pero la idea es que esta iglesia siga. Algunas personas se van y otras se vienen, pero la congregación permanece para ser una fuente de agua viva para personas de Calderón, y quizás más adelante Carapungo o Zavala...

Como dije, el texto del evangelio de esta mañana se trata del inicio de la iglesia de Samaria. La iglesia se inició no con la obra de los apóstoles, sino con el evangelismo de una mujer samaritana igual a los apóstoles. La creación de la iglesia de Samaria testifica que el evangelio rompe enemistades.

Jesús pudo haber evitado pasar por territorio samaritano, pero lo hace. Los discípulos se van a comprar comida, así que Jesús muy cansado, trabajado, se sienta al lado de un pozo. Cuando pasa una mujer a retirar agua, le pide agua para tomar. Ella está sorprendida de que le haya hablado. Pero los dos tendrán una larga conversación sobre el agua viva.

Al principio la mujer está confundida. ¿Cómo puede éste sacar una agua mejor cuando ni tiene cómo sacar el agua del pozo? Jesús explica que el agua viva no es como el agua del pozo que le produce sed de nuevo. El agua viva que Jesús dará es otra. Produce un pozo de agua dentro de uno que salta para la vida de edades. Jesús mismo es la fuente de vida para nosotros que empieza desde ya.

Primero, hay que decir que la enemistad entre los judíos y los samaritanos era quizás mayor que la barrera entre los judíos y los gentiles. Por eso la mujer se sorprende cuando le habla. Los judíos y los samaritanos ni se hablaban.

Muchas veces reservamos el mayor odio para las personas que son en parte como nosotros y en parte no, porque desafían bastante nuestra identidad.

Se podría decir que los samaritanos eran medio-judíos. Se piensa que eran descendientes del reino del norte, conquistados por los asirios y mezclados con otras naciones. Siguieron adorando al Dios de Israel, pero los judíos regresados de Babilonia no los quisieron reconocer como hermanos de la fe.

Jesús conoce a la mujer en un sitio que tanto los judíos como los samaritanos reconocían como parte de su herencia: el pozo de Jacob. El pozo es algo que los dos grupos

tienen en común.

"Usted no es mejor que nuestro padre Jacob que nos hizo el pozo, ¿cierto?" pregunta la mujer, cuando le ofrece el agua viva.

No es que esté incrédula. Solamente está perpleja.

Además el hecho que es una mujer también aumenta el escándalo. Los discípulos cuando regresan están sorprendidos que Jesús hable con una mujer. Además parece que el pozo era un buen lugar para buscar esposa. El siervo de Abraham consiguió esposa a Isaac en un pozo. Además Jacob mismo conoció a su futura esposa Raquel junto a un pozo. Quizás de lejos alguien pensaría que Jesús está buscando novia.

Hay mucha curiosidad sobre el trasfondo de esta mujer. ¿Es una gran pecadora, una prostituta, luego transformada por las palabras de Jesús?

Pero hay otras posibles razones por las que ha tenido cinco esposos. Podría ser que la divorciaron, y generalmente era el hombre que iniciaba el divorcio. Quizás sus esposos se murieron. Quizás tuvo que buscar la protección de un sexto hombre para poder sobrevivir. Quizás ella es una figura simbólica del pueblo de Samaria y los esposos representan las naciones que habían conquistado Samaria.

Si la vemos como una persona y no solamente un símbolo, la mujer lleva un estigma moral muy grande. Enfrentaría bastante riesgo para hablar abiertamente con la gente. Pero eso no impide el evangelio que proclama Jesús, ni tampoco impide a la mujer.

Cualquiera que sea el caso, no importa si es "inocente" o no. Jesús nunca la llama pecadora, ni se vacila en ofrecerle el agua viva. Más bien la mujer sigue hablando con Jesús. Está impresionada con su capacidad profética y comienza un diálogo interreligioso con Jesús acerca del mejor lugar para postrarse delante de Dios.

Los judíos señalan que Jerusalén es el único lugar apropiado para adorar al Dios de los cielos. Los samaritanos dicen que es en el monte Gerezim. Los samaritanos también usaban los mismos primeros cinco libros de la Biblia-- los libros de la ley-- pero la versión de ellos coloca la montaña de ellos. Todos por lo general queremos colocar a Dios en nuestro propio espacio, en vez de permitir que Dios sea mayor.

Jesús nos llama a adorar a Dios, no en ninguna montaña particular, ni con una liturgia o estilo de alabanza particular. Nos llama a adorar a Dios en nuestros espíritus con autenticidad.

Algunos comparan a la mujer samaritana con Raquel, la esposa de Jacob quien Jacob conoció junto al pozo.

Raquel se celebra en la tradición judía. Se dice que tenía el favor de Dios y por sus súplicas Dios regresó al pueblo de Judá del exilio hasta su tierra.

Así también la samaritana se celebra en las tradiciones de la iglesia ortodoxa. Se conoce como Santa Photini, que quiere decir, la que ilumina. Ella se considera igual a los apóstoles. Se

le da crédito por la conversión de Samaria al evangelio. Cuenta la tradición que ella llevó a cabo muchos viajes misioneros como Pablo. Cuando llegó a Roma, ella logró convertir a la hija del emperador Nerón y fue martirizada. Claro que todo eso es tradición, no podemos saber si será cierto.

A pesar de lo poco que sabemos de esta mujer es muy interesante compararla con Nicodemo del capítulo anterior. Si recuerdan, Nicodemo vino a hablar con Jesús durante la noche. Jesús habló de volver a nacer con Nicodemo y del agua viva con la samaritana. Tanto Nicodemo como la mujer empiezan interpretando las palabras de Jesús en sentido literal. Los dos están perplejos.

Sin embargo, Nicodemo sigue perplejo y la mujer sale una evangelista. Nicodemo es hombre, judío, un líder religioso, una persona de honor y privilegio y nombre. A la mujer ni siquiera se le da nombre. No es judía, ni líder de la comunidad. Tendría estigma por tener tantos esposos. Nicodemo, temeroso de que lo vean, busca a Jesús de noche, en secreto. La mujer habla con Jesús a mediodía, en plena luz. En esa luz, la mujer logra entender el significado profundo de las palabras de Jesús. Le pide el agua viva a Jesús y al final de la conversación emocionada de que éste podría ser el Mesías, el prometido, sale a contárselo a todos sus vecinos. La técnica de la mujer es sencilla: simplemente le cuenta a la gente lo que ha visto y cómo Jesús ya la conocía completamente. Eso es evangelismo de testimonio.

Muchos del pueblo luego salen a determinar si es verdad lo que la mujer dice. Le ofrecen hospitalidad a Jesús y sus discípulos.

El agua es un símbolo muy importante de la vida como hemos visto en las lecturas bíblicas de hoy. Tal vez algunos de ustedes han escuchado del santo grial. Sería la copa que Jesús utilizó durante la santa cena y ha entrado la imaginación de muchas personas. Incluso la búsqueda del santo grial es el tema de muchas películas como Monty Python o Indiana Jones. En la película de Indiana Jones, hay un montón de griales y hay que escoger el correcto. El soldado nazi escoge el más bonito que lo envenena y se muere con todos los mejores efectos cinemáticos de los 80. El grial correcto resulta ser una copa sencilla de madera.

¿Cuántos hemos hecho la aventura para buscar el grial?

El grial que Jesús ofrece aquí ni es de madera.

El agua que Jesús ofrece es completamente gratuita. La copa que ofrece Jesús saldrá de nuestro ser, una fuente de agua que chorrea para vida eterna. Cuando adoramos a Dios de verdad dentro de nuestros espíritus podemos recibir ese grial.

No se trata de aventurarse ni de tener el mejor comportamiento. El agua se ofrece para nuestra sanidad. El agua se ofrece sin distinción de persona. No importa la nación, la raza ni el género. Es para todas y todos quienes la aceptan, y tenemos en la samaritana un modelo de cómo recibirla.

Podemos preguntar donde vemos a la samaritana en nuestro lugar. ¿Quién nos enseña a

proclamar como ella? ¿En contra de quien tenemos prejuicios, cuando se trata de alguien con un aporte grande?

Que podamos tener un pozo de gozo dentro de nuestro ser así como la samaritana y que podamos recordar con ella que el evangelio no tiene límites. Celebramos un año de vida de la iglesia de Calderón, pero sabemos que es muy joven y tiene muchos desafíos. Solamente el agua viva nos puede sostener como una congregación.